

Día 5 de noviembre

BEATO MARIANO DE LA MATA APARICIO presbítero

Antífona y monición de entrada

BENDITO quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá (Jer 17, 7-8).

Así dice el Señor por boca del profeta Jeremías y así fue el beato Mariano de la Mata, cuya memoria celebramos hoy. El beato Mariano nació en Barrio de la Puebla de Valdavia (Palencia), el año 1905. Terminados los estudios en los seminarios agustinos de Valladolid y La Vid (Burgos), fue ordenado sacerdote. Muy pronto embarcó hacia Brasil donde desplegó un amplio trabajo apostólico en el campo de la educación y de la acción social. Devoto fervoroso de María, amigo y servidor de los pobres, enamorado de su sacerdocio. Con su presencia y palabra de esperanza confortó a los enfermos y menesterosos. Fue beatificado el 5 de noviembre de 2006 en la catedral de São Paulo, en Brasil, por el Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para los Santos, por delegación del Papa Benedicto XVI.

Que el beato Mariano nos ayude a confiar en Dios en todos los momentos de nuestra vida y a profesar a nuestra Señora un amor filial.

Acto penitencial

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Oración colecta

**Oh Dios, autor de la paz y fuente de caridad,
que concediste al bienaventurado Mariano
un admirable espíritu de paciencia y entrega
a pobres y enfermos;
humildemente te pedimos,
que fortalecidos por su intercesión,
sirvamos con amor a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria del beato Mariano de la Mata, dirijamos nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso.

- Por todos los ministros de la Iglesia; para que a través de la predicación y de la vida, testimonien el valor primordial de la caridad: roguemos al Señor.
- Por los gobernantes; para que en el ejercicio de la autoridad busquen el bien común de todos los ciudadanos: roguemos al Señor.
- Por los que cuidan de los enfermos, de los necesitados, de los ancianos; para que estén siempre movidos por la caridad de Jesucristo: roguemos al Señor.
- Por los niños; para que, ayudados por las palabras y estimulados con el ejemplo de sus padres, crezcan en la Iglesia como hijos de Dios roguemos al Señor.
- Por nosotros, reunidos para celebrar la Eucaristía; para que seamos conscientes de que todo ser humano, por débil o disminuido que esté, es un ser querido por Dios con una misión que cumplir en el mundo: roguemos al Señor.

Escúchanos, Dios del amor, y danos un corazón nuevo para que sepamos amarnos tal como tu Hijo nos mandó. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Reanimados con el sacramento de salvación,
te damos gracias, Señor,
en la memoria del beato Mariano de la Mata,
que nos dejó un ejemplo admirable de virtudes evangélicas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en una sencilla familia cristiana de Barrio de la Puebla de Valdavia (Palencia, España), en 1905. Tres hermanos suyos ingresaron antes que él en la Orden de San Agustín. El P. Mariano estudió en Valladolid y La Vid (Burgos) y fue ordenado sacerdote en 1930.

Después de dos años en España, embarcó a Brasil donde desplegó una extensa actividad apostólica en la educación y, sobre todo, en la asistencia diaria a los pobres, los enfermos y los niños.

El P. Mariano fue un santo de lo cotidiano. De carácter firme, pero generoso y sensible. Amable y cercano en la relación personal. Devoto fervoroso de María, enamorado de su sacerdocio y del ministerio sacerdotal, amante de la Eucaristía que celebraba con singular devoción.

Murió el 5 de abril de 1983. Fue beatificado el 5 de noviembre de 2006 en la catedral de São Paulo, en Brasil, por el Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para los Santos que presentó al nuevo beato diciendo: “El padre Mariano fue pobre con los pobres, humilde con los niños y sensible con los enfermos y los ancianos, trabajador con los alumnos, los fieles y la asociación de las Oficinas de Santa Rita, misericordioso con los penitentes, puro de corazón, pacífico en la comunidad de los religiosos agustinos y en su familia, superando las dificultades con la oración y el sacrificio, dirigiéndose constantemente a la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Consolación, hasta el momento en que dejó esta vida”.

Sus restos descansan al lado del altar de su querida Virgen de la Consolación, en la Iglesia de San Agustín de São Paulo.